



NOMBRE: Valeria Saraí Paniagua Vázquez

CUATRIMESTRE: 6to

LICENCIATURA: Ciencias de la educación

MAESTRO: Juan Damian

Centros escolares

¿Para qué es necesario evaluar un Centro docente?
¿Qué se quiere conseguir,
cuando desde muy diversos sectores se reclama y se
desea la realización de estudios de
evaluación en los Centros?

Señalamos algunos objetivos asignados a un modelo de
evaluación que cumpla su

función como estrategia para la mejora del Centro.

- Conocer la situación de partida del Centro, de todos sus componentes organizativos y funcionales, en el momento en que se propone la evaluación.
- Facilitar la formulación de un modelo de actuación adecuado al Centro, en función de los datos anteriores.
- Detectar, de modo permanente, las dificultades que surjan en el desarrollo del modelo de actuación elegido.
- Detectar progresivamente los elementos positivos de su funcionamiento.
- Regular, por tanto, el proceso de aplicación continua del modelo de actuación, propiciando y facilitando la consecución de metas previstas.
- Conocer los resultados obtenidos al final del periodo fijado para la implantación del modelo.

Por otro lado, cabe reflexionar sobre la
inconveniencia de emprender un proceso
evaluador espontáneo y no sistemático,
pretendiendo cumplir los objetivos
desglosados
anteriormente.

Si nos preguntamos ¿es acaso posible
tomar medidas relativas a un cambio de
rumbo en determinada faceta funcional
del Centro sin apoyarse en datos fiables
sobre su situación, ya sea esta positiva o
negativa? Se puede asegurar que de
hacerlo intuitivamente

o de forma improvisada supone correr
graves riesgos que, sin duda, repercutirán
negativamente en la actividad del
Centro.

EL OBJETO DE LA DE LA EVALUACIÓN DEL CENTRO

¿Cuáles son los aspectos de un Centro que es preciso evaluar en un momento determinado?

La terminología utilizada para determinar los aspectos de un Centro susceptibles de evaluación es muy variada: factores, ámbitos, dimensiones, componentes, etc. Nos vamos a decantar por la última designación, por lo que, cuando aludamos, de ahora en adelante, a algún aspecto evaluable, nos referiremos a componentes y subcomponentes, en función de su categorización en el plan evaluador.

En cualquier caso, resulta difícil la decisión de evaluar unos u otros componentes del Centro porque su selección exige, obviamente, dejar al margen ciertos elementos que, desde otra óptica, también pueden considerarse importantes. Es ésta una tarea previa de la planificación y diseño que hay que abordar con todo rigor posible para evaluar aquellos aspectos que, realmente, se consideren de mayor incidencia en la calidad del Centro, que necesiten una mejora inmediata o que puedan resultar más significativos para el mejor funcionamiento del Centro y que sea prioritario reforzar frente a otros mucho menos importantes.

Podría pensarse que los componentes cuya acción se conjuga en un Centro son siempre los mismos, pero algunos de los componentes que en determinados momentos

se creyeron decisivos o realmente lo fueron a la vista de la situación de la escuela (piénsese en las instalaciones o en los recursos materiales, por ejemplo), al alcanzar ésta un

nivel de desarrollo material suficiente, han cedido su lugar preponderante a otros nuevos

componentes que parecen tener paulatinamente mayor peso. Una cosa es evidente: si

estos componentes materiales que señalamos como ejemplo manifiestan en un Centro un

bajo nivel de calidad, deberán mejorarse de inmediato, ya que, de lo contrario, la institución fallará por la base. Pero si tienen una calidad aceptable, aunque se procure su mejora, podrá comprobarse que el rendimiento global del Centro no se incrementa o mejora en

la misma proporción.

Por otra parte, en los estudios más recientes se puede constatar la aparición de

nuevos componentes de los Centros que tienen una alta incidencia en los resultados que

éstos obtienen. Algunos de ellos son el clima escolar, el nivel sociocultural de la familia y,

más recientemente, las expectativas que se mantienen sobre la respuesta del alumnado,

el profesorado o los directivos de los Centros, es decir, lo que los profesores y la familia

esperan de sus alumnos, lo que la dirección espera del profesorado o lo que el medio y la

Administración esperan de un equipo directivo. Las expectativas resultan ser, así, factores

importantes que afectan en cadena al rendimiento global de la Institución.

De todos modos, hay que convenir que existen numerosos componentes en un Centro que condicionan de modo claro, positiva o negativamente, su forma de funcionar y la

claridad de sus procesos y resultados. Estos se agruparían en componentes de distinta

índole (materiales, personales y funcionales), todos ellos básicos para cualquier organización y que aluden a momentos distintos de la actividad de un Centro (comienzo de la

actividad, proceso, final resultados de la misma)

¿QUÉ SON LOS INDICADORES DE CALIDAD?

¿Qué es un indicador de calidad educativa? Podemos definirlo como la descripción

de una situación o factor educativo en su estado óptimo de funcionamiento. Es decir, que

cuando formulamos un conjunto de indicadores, estamos describiendo cuál sería la situación ideal en la que desearíamos que se encontrara el Centro.

De forma más sencilla aún, dado que lo que evaluamos es casi siempre la consecución de los objetivos que nos habíamos propuesto, en última instancia los indicadores deberán coincidir con los objetivos que un Centro pretende alcanzar en todos los órdenes.

Por ejemplo, si tomáramos como componente o subcomponente la formación del profesorado del Centro, un indicador de su calidad

La realidad del Centro educativo que pretendemos evaluar se compone de diversos

elementos de todo tipo, que interactúan permanentemente e imposibilitan su valoración

directa. Únicamente permiten esta valoración los elementos fácilmente constatables o

medibles, como pueden ser el estado físico de las instalaciones, la existencia del mobiliario

o de recursos didácticos, el profesorado incorporado al Centro, su titulación, etc. Pero la

evaluación de determinados aspectos funcionales o personales, por ejemplo, tienen en sí

mismo una complejidad que, como decimos, hacen imposible su valoración directa. Por ello, debemos utilizar medios indirectos de valoración, que desglosan y operativizan los

componentes o subcomponentes más amplios, y que por tanto, resultan más fácilmente

evaluables. Nos estamos refiriendo a los indicadores de calidad.